

*IN MEMORIAM***Ramón Bohigas Roldán
(1956-2018)**

Una alarmante llamada telefónica la tarde del 29 de diciembre de 2018 nos hizo partícipes de una más que triste noticia que dejaba perplejos tanto a colegas y amigos como al colectivo profesional, máxime para nosotros, cuando el día anterior habíamos conversado acerca de los proyectos que aún teníamos pendientes en el Instituto “Sautuola” para el ya próximo año 2019 que a escasos días se nos presentaba pleno de actividad. Aún en estado febril, seguía trabajando de manera infatigable pese a su delicada salud; jamás salió de su boca desfallecimiento o queja alguna.

Ramón Bohigas desplegó una extraordinaria actividad investigadora y docente en varias regiones del norte de la geografía española y en varios períodos del saber histórico y sobre todo arqueológico -aunque no de forma exclusiva-, en su polifacética y productiva labor. Fue en su tierra natal, Cantabria, y en general en una amplia franja geográfica del norte peninsular donde las llevase a su mayor expresión. Allí también, en la “tierruca”, nació una auténtica pasión que preveía un exitoso futuro, al amor de la lumbre que proyectaba el entonces Museo de Santander y su Seminario “Sautuola” de Prehistoria, Arqueología y Espeleología a cuya cabeza se encontraba el primero de sus maestros, el añorado profesor M. Á. García Guinea.

Una vez finalizados los estudios primarios aquella prematura afición le llevó en 1973 a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, en la cual se licenció cinco años después con un más que magnífico expediente. De la mano de su apreciado profesor y también maestro el Dr. Alberto Balil llevó acabo la Tesis de Licenciatura (*Los yacimientos de la Edad del Hierro en Cantabria*) en 1978, y posteriormente en 1982 y tras haber sido becario del Dpto. de Arqueología, logró el grado de Doctor con Sobresaliente “*cum laude*” y Premio Extraordinario a la tesis: *Yacimientos arqueológicos medievales del sector central de la montaña cantábrica*.

Como no podía ser de otra manera aquella extensa investigación resultó el inicio de una especialidad (la arqueología medieval cristiana) que en el norte de nuestro país aún se encontraba en un estado embrionario -pese a los denodados trabajos de Alberto del Castillo o el mismo García Guinea-, en destacada contraposición, a los estudios diferencialmente avanzados en el mediodía peninsular sobre la ocupación musulmana. Fueron abundantes las excavaciones que practicasen en yacimientos cronológicamente variados (Neolítico, IIª Edad del Hierro, Medieval) de Cantabria y Burgos como fueron: castillos (Camargo, Las Enestrosas, Tedeja), necrópolis (S. Julián de Liendo, S. Pedro de Escobedo, Sta. Mª. de Cayón), ermitas y monasterios (Sta. Mª. de Piasca, S. Pedro de Caviedes), cuevas naturales o artificiales (Arenillas, Los Trillos, Cambarco), castros (Sámano) y un más largo etcétera. Así mismo fue protagonista de sistematizaciones tan emblemáticas, exclusivas y metodológicamente imprescindibles a día de hoy como la paradigmática edición que codirigió en 1989 con su querido colega y amigo José Avelino Gutiérrez (hoy catedrático en la Universidad de Oviedo), sobre la cerámica de los siglos medievales (ss. VIII-XV) en el norte y noroeste de España.

Otra de las facetas en las que nuestro recordado colega puso especial énfasis fue la docencia, e incluso en los últimos años en su difusión y gestión desde la presidencia de la Asociación Regional de Catedráticos de Instituto (ANCABA) y su publicación Cátedra Nova. En 1983 aprobó las oposiciones a cátedra consiguiendo la de Bachillerato (Geografía e Historia) con un primer

cometido en el Instituto “Príncipe de Asturias” en Aller (Asturias). En 1985 le esperaba un nuevo destino en el Instituto “Valle del Saja” (Cabezón de la Sal, Cantabria) donde desempeñó varios cargos y en el cual concebía jubilarse en 2019. El infortunado hecho por el cual de forma nada comprensible no se le permitiera incorporarse de manera definitiva al ente académico universitario, no le resultó obstáculo para que en 2015 consiguiese la plaza de profesor-tutor de Historia del Arte Antiguo en Egipto y Oriente Medio e Historia del Arte Clásico en la Antigüedad, en el centro asociado de la UNED en Cantabria.

La edición y publicación científicas, tanto propias como de otros autores, fue una más de las múltiples facetas por las que discurrieron los derroteros de su multi-afán laboral, aunque de las más destacadas dentro de un serio compromiso trascendente de lo investigado y descubierto. Y así, desde los años 80 del siglo XX se encontraba comprometido con el vehículo escrito de otra de sus pasiones -la espeleología científica-, desde el Boletín Cántabro de Espeleología. Al que siguieron, esta vez ya en el ámbito de la arqueología el “Boletín de Arqueología Medieval”, “Sautuola” o “Documentos de Arqueología Cántabra”, bien en su dirección o en sus comités editoriales. ¿Quién no recuerda aquellos “Trabajos de Arqueología en Cantabria” de los cuales era director, coordinador, mecenas, maquetador, etc.? De su contribución escrita recopilamos centenar y medio de libros y artículos de arqueología, espeleología y arte, amén de haber sido editor científico de obras colectivas (homenajes, congresos, monografías); nosotros con él compusimos varias, la última de las cuales desafortunadamente ya no pudo disfrutar su resultado.

Ramón no cabe duda alguna, era una persona entrañable; el “no” ante cualquier duda, consejo o requerimiento de la índole que fuere apenas formaba parte de su vocabulario..., y a la hora que fuese. Con una asombrosa capacidad de gestión, de trabajo y lucha reconocidas por doquier (así lo dejó plasmado el Dr. Balil en la presentación a la edición de su tesis), abordaba el día a día; desde sus múltiples clases lectivas, conferencias e investigación, la feroz contienda en pos de la conservación de “los Patrimonios” de Cantabria, la Asociación Española de Arqueología Medieval, el Instituto de Prehistoria y Arqueología “Sautuola” que le tocó dirigir tras el fallecimiento de su maestro, y un sinnúmero más de actividades, responsabilidades y empeños. Y aún le quedaba tiempo en su compromiso para con el medio ambiente, su protección y fomento, faceta que entre otras muchas de índole académico inculcaba a sus alumnos con el ejemplo práctico. Hoy, en el pequeño bosque plantado y crecido al amor de sus esfuerzos, una placa perpetúa su buen nombre en su también querido Instituto de Cabezón de la Sal.

Aunque sepamos que alguna vez ocurrirá, la muerte casi siempre captura por sorpresa, sin avisar. Mas su presencia resulta crecidamente dolorosa cuando hace acto de presencia en los más inesperados momentos llevándonos a

personas vitales, valientes, comprometidas, apasionadas con una labor universal que hace aun presagiar un futuro pleno de actividad. Echamos en falta su voz al otro lado del teléfono, sus fugaces visitas según regresaba... del otro lado del mundo, las reuniones en los lugares más insospechados y ante los más insospechados proyectos y, en fin, el afecto, la amistad y todo lo que concurría en un personaje único de verdad. Descansa en paz amigo Ramón

CARMELO FERNÁNDEZ IBÁÑEZ

Instituto "Sautuola" de Santander y Museo de Palencia